

de tolstoyanos, naturistas, anarquistas cristianos, individualistas nietzscheanos, «colonistas» y demás disidentes del llamado anarquismo oficial!

¡Cuán cierto es que los extremos se tocan! «La obra de genio es lo que hay de más original y al mismo tiempo de más universal», decimos los materialistas y repiten los místicos. Véase cómo habla Andrés Joussain en su entusiasta trabajo acerca de *L'Expansion du Bergsonisme et la Psychologie Musicale*:

«Un prejuicio propio de nuestro tiempo es el de creer que disminuimos necesariamente nuestra originalidad apenas entramos en comercio con un pensamiento extranjero, cuando, al contrario, este comercio nos da la ocasión de afirmar nuestra personalidad. Es esa una creencia enteramente comparable a lo que un escritor español¹ llama la *superstición pedagógica*, que tiende a figurarse que el maestro puede dar forma a su antojo al espíritu del alumno, como si éste no fuera más que cera blanda, y que la cultura pudiera imponerse desde fuera². Nadie se imagina hasta dónde puede llegar tal prejuicio. He conocido escritores que se abstendían de leer, por miedo de perder la originalidad. No se fijaban en que, sustrayéndose así al imperio de los grandes maestros literarios, se hacían cada vez más sensibles a la influencia de las medianías. Porque, a pesar de todo, no podían abstenerse del contacto del pensamiento ajeno: hojeando el periódico, oyendo conversaciones, algo tenía que quedarles de

¹ Julián Ribera, *La Superstición pedagógica* (Madrid, E. Maestre, 1911).

² Hace ya muchos años que venimos sosteniendo que no hay diferencia capital entre *instrucción y alimentación*: que la cultura mental, como todo crecimiento orgánico, se realiza por *intususcpción*: que la Pedagogía es simplemente un capítulo de la Higiene. Por consiguiente — hace 18 años que lo sostenemos — en pedagogía como en higiene, hay que reconocer que el primer factor de desarrollo y salud debe buscarse en el individuo mismo (obra de la herencia, de la vida intrauterina y de la autoeducación), sin despreciar por ello la influencia del medio, que es, como decimos en biología, el *caldo de cultura*. Y precisa que este caldo sea puro, aereado, iluminado, completo, sin orientaciones estrechas, para que cada uno alcance su mejor desenvolvimiento y realice su mejor vivir, que es también el más feliz vivir.

E. J. R.

este comercio. Puesto que no podemos librarnos del medio que nos rodea, hagamos al menos lo posible porque este medio sea amplio, rico y bello, a fin de que nuestra alma se ensanche y se enriquezca y participe de la belleza. Puesto que, de todos modos, tenemos que sufrir la marca del medio, procuremos que él nos sea lo más provechoso. Y no creamos que así perdemos originalidad. Porque todo lo que es grande, noble y bello, tiene el privilegio de revelarnos a nuestros propios ojos y de hacer salir de nosotros lo que en particular nos pertenece».

«Dulce como un niño y corpulento como un gigante», era VITAL AZA, fallecido el 14 de diciembre próximo pasado, a la edad de 61 años. Poeta ameno y autor cómico popularísimo, fué uno de los que dieron solaz a la juventud de nuestra generación, en España y en América. Nosotros recordamos siempre con cariño al autor de *La Rebotica*, *El Sombrero de Copa*, *Zaragüeta*, *El Rey que rabió*, *El Padrón Municipal*, *Aprobados y suspensos*, *El Señor Gobernador*, etc.

Nuestros aplausos a *El Foro*, por sus inteligentes esfuerzos en favor de la cultura general. Las páginas de crítica literaria contenidas en el número del 15 de enero deben ser atentamente leídas. Salvo alguna injusta apreciación de persona, harto indulgente, todo es en ellas jugoso y magistral. Como lo dice en el epílogo el ilustre Autor, **TODAS SUS VARIACIONES GIRAN SOBRE UN TEMA OBLIGADO, ALMA Y UNIDAD DEL ASUNTO EN MEDIO DE SU APARENTE VARIEDAD Y DISLOCACIONES GIMNÁSTICAS: LA DEFENSA DE LA LENGUA MATERNA.** — Cultivando el idioma rendimos homenaje a nuestra nacionalidad intelectual; descuidándolo, la perdemos.

No dejaremos de hacer notar, de paso, ciertos descuidos tipográficos, imperdonables en un trabajo de tal género.

El egoísmo, única base de toda so-